

HACIA EL SUR

Cuaderno de la Asociación para la Cooperación con el Sur (AC SUR)-Las Segovias

Incertidumbres y oportunidades del presente

José Moisés Martín*

Un grupo terrorista hace estallar, en el mismo centro de Madrid, trece artefactos que generan la, hasta el momento, principal matanza terrorista en Europa. Claman, en su acción criminal, por contribuir a la instauración de la estrategia del equilibrio del terror entre Occidente y el mundo islámico, en contra de los esfuerzos de la aplastante mayoría de la población que se esfuerza por tender puentes de entendimiento y diálogo.

El conjunto de la sociedad, completamente conmocionado, se enfrenta a una elecciones legislativa apenas 72 horas más tarde. Las 72 horas más tensas y dolorosas de la historia reciente de España. Los medios de comunicación confunden y se contradicen, el gobierno se equivoca –consciente o inconscientemente– de objetivo sobre el que preparar una respuesta. Una parte importante de la ciudadanía accede a internet para descubrir más elementos de la verdad, constatado el escaso crédito que se le da a la mayoría de los medios de comunicación de masas, notoriamente influidos por la sesgada posición gubernamental.

Todo estalla el día 12 de marzo, con la «noche de los mensajes cortos». La telefonía móvil al servicio de la información y la movilización ciudadana. Espontáneamente, la ciudadanía sale a la calle a exigir la verdad. Apenas 24 horas más tarde, el Partido Socialista Obrero Español gana las elecciones generales, con una mayoría insuficiente pero necesaria.

Apenas un mes y algunos días más tarde, el nuevo gobierno toma la decisión de

retirar «a la mayor brevedad posible» las tropas españolas que contribuían a la ocupación ilegal de Irak, en contra de la opinión de Estados Unidos y de otros países participantes en la alianza ocupante. El hecho provoca un terremoto en las relaciones internacionales y supone un gesto político de primera magnitud.

Algún día alguien escribirá un libro que relate, con todos los detalles, estos 40 días que han sacudido nuestra concepción de la realidad global. Europa vivió su propio 11-S, un amargo y doloroso despertar al hecho incuestionable de la vulnerabilidad global mutua. Nadie está a salvo de los desórdenes provocados por la globalización neoliberal llevada a sus últimas consecuencias.

No todo el mundo está preparado para afrontar los retos de esta nueva era. El unilateralismo y la falta de visión compartida por parte del *Trio de las Azores* se ha mostrado como un camino sin salida en el medio plazo. Como insistimos hasta la saciedad en los foros y en las manifestaciones contra la guerra, por ahí no hay solución a los problemas que tenemos, sino más inse-

guridad, más desigualdades y más conflicto.

Al contrario, pensamos que responder a los retos globales pasa por un nuevo compromiso con la realidad. La lucha contra la pobreza, la desmilitarización de las relaciones internacionales, los esfuerzos por superar un sistema económico global completamente desbocado, el respeto de los derechos humanos y de los derechos de los pueblos, la profundización democrática, la construcción de un auténtico diálogo intercultural... son las bases sobre las que cimentar un nuevo proyecto histórico. Un proyecto capaz de ofrecer al planeta una salida sostenible a la crisis política, económica y social que vivimos. Un proyecto que se construye en red, desde nuestras prácticas cotidianas, pero también con los ojos puestos en el horizonte de la superación del sistema de desorden global en el que vivimos.

¿Qué espacio queda en este nuevo proyecto para la cooperación internacional? Frente a aquellos que consideran que la cooperación perdió su razón de ser, desde ACSUR

apostamos por la necesidad de repensar el papel que juega, con vistas a reforzar su valor como instrumento al servicio de la inmensa mayoría de la población del planeta. Una cooperación de calidad, transparente, suficientemente dotada y políticamente orientada a la lucha contra la pobreza y las desigualdades internacionales. Una cooperación que trabaje con, y no contra, los esfuerzos de los pueblos y las personas por su propia autodeterminación política, social, cultural y eco-

«Frente a aquellos que consideran que la cooperación perdió su razón de ser, desde ACSUR apostamos por la necesidad de repensar el papel que juega, con vistas a reforzar su valor como instrumento al servicio de la inmensa mayoría de la población del planeta»



nómica. Como dijimos en Portoalegre, una cooperación alternativa para otro mundo... es posible.

El nuevo gobierno hace guiños en esta dirección. En su programa incluye el incremento de la AOD hasta el 0,5% al final de la legislatura, la reforma del Consejo de Cooperación y la puesta en marcha, por fin, del Estatuto del Cooperante. Las ONG de Desarrollo deben jugar un nuevo papel en la negociación del nuevo Plan Director de la cooperación española. La transparencia y la búsqueda del mayor impacto en la línea de los compromisos de desarrollo contenidos en la Declaración del Milenio deben ser sus ejes rectores. Quienes conocemos al nuevo equipo político a cargo de la Secretaría de Estado de Cooperación Internacional sabemos de su experiencia y capacidad, y también sabemos de los enormes retos que suponen estas reformas. También, desgraciadamente, de las resistencias que tendrán que vencer para sacar adelante sus propuestas.

Para las organizaciones y movimientos sociales progresistas que, como ACSUR, hemos venido trabajando desde y en la movilización y la participación social, se abre un nuevo escenario. Debemos vencer la tentación de bajar la guardia con el nuevo gobierno, al tiempo de evitar ejercer una oposición acrítica o *resistencia*. El cambio del 14-M fue un cambio conquistado por la ciudadanía, y convertir el momento electoral en un hecho político va a depender de nuestra capacidad de vigilancia activa, de propuesta y de reacción, con rigor y desde nuestra propia experiencia social y política. Todo el diálogo posible, toda la crítica necesaria.

ACSUR se enfrenta a esta nueva realidad con un doble propósito. En primer lugar, es clave profundizar en nuestro modelo de organización democrática y comprometida con la calidad de su trabajo, con el fin de mejorar nuestra capacidad de intervención en la realidad. Al tiempo, queremos mantener nuestra memoria, actualizar nuestra apuesta fundacional por contribuir al fortalecimiento de los movimientos populares y ciudadanos críticos y solidarios que, en América Latina, el Mediterráneo y el conjunto del planeta, consideramos nuestros compañeros y compañeras de camino en la construcción de un mundo radicalmente más justo y humano.

*José Moisés Martín es el director de ACSUR Las Segovias

El 48,1 % de la población latinoamericana prefiere el «desarrollo económico» a la «democracia»

¿Qué esperaban?

Miguel Romero*

En 1992, Amartya Sen, Premio Nobel de Economía en 1998, escribió un artículo que tuvo un gran impacto: «¿Puede la democracia impedir las hambrunas?» (*Claves de la Razón Práctica* n.º 28. Diciembre de 1992, Madrid). Su tesis principal era que los «incentivos políticos» y las «ventajas de información» propias de los sistemas democráticos «contribuyen enormemente a la supresión de las hambrunas». Sen afirmaba también que, por el contrario, «(los sistemas democráticos) parecen tener un efectividad bastante limitada en lo que a otros problemas sociales se refiere (entre los que citaba la malnutrición regular y extendida en India)». Pero concluía, que «(la democracia) sí puede contribuir a mejorar» estos problemas, lo cual significaba «un mensaje más amplio y optimista para el mundo contemporáneo».

Este optimismo impregnó el proceso de cambios políticos que tuvieron lugar en América Latina desde finales de los años 80, tras los Acuerdos de Paz en Centroamérica. Una década después, el informe del PNUD *La democracia en América Latina*, publicado el pasado mes de abril (accesible en la red: www.undp.org/spanish/) concluye en un escenario más bien pesimista. El informe, basado en una amplia encuesta a 19.000 personas de 18 países, muestra una amplia y generalizada desafección democrática que ha suscitado expresiones de alarma y preocupación en analistas y políticos. Pero teniendo en cuenta la experiencias realizadas de los sistemas democráticos y la situación social existente en América Latina, los resultados de la encuesta parecen bastante razonables. O, ¿qué esperaban?

La desvinculación. Conviene recordar ahora cuáles fueron los contenidos de los procesos de «democratización» de finales de los 80 y de los años 90 en la región. Efectivamente, estos procesos no se vincularon al desarrollo de políticas económicas y sociales capaces de responder a los gravísimos problemas de desigualdad y pobreza que ya entonces se sufrían. Por el contrario, estas «democracias» nacieron para debilitar el espacio público y las expectativas de la población en la capacidad del Estado para atender a las necesidades sociales. Su principal objetivo, y logro, fue retirar al Estado de la economía, para dejarla en manos del mercado, en términos teóricos, y de las políticas de ajuste y la servidumbre de la deuda externa bajo la égida del FMI-BM, en términos prácticos.

Durante los años 90, los ajustes provocaron no sólo estragos sociales, sino también graves crisis políticas que afectaron a numerosos partidos tradicionales (PRI mexicano, Partido Radical argentino, AD y Copei venezolano,...) y terminaron llevándose por delante también a caudillos «populistas» como Medem o Fujimori, verdaderos paradigmas de la «gobernanza democrática neoliberal» durante toda la década.

En 1999, el FMI y el BM realizaron un cambio de táctica, que fue presentado como un cambio de estrategia. En adelante, sus avales, préstamos y ayudas estarían condicionados a que el país «beneficiario» presentara un «Documento Estratégico de Reducción de la Pobreza» (PRSP, según sus siglas en inglés) que debía elabo-



rarse con la participación de la «sociedad civil». El FMI aprovechó para cambiar también el desacreditado nombre de «Plan de Ajuste Estructural», que pasó a llamarse «Reducción de la Pobreza y Créditos para el Desarrollo» (PRGF, según sus siglas en inglés; *un estudio documentado y muy moderadamente crítico de estas políticas se encuentra en: www.IntermonOxfam.org/estudios*).

Estos cambios no afectaban en nada relevante a los principios de la ortodoxia económica neoliberal. La novedad fue que ahora la estrategia debía ser escrita al dictado por los gobiernos latinoamericanos, con la complicidad de algunas organizaciones sociales, autodenominadas «representantes de la sociedad civil». De esta manera, los responsables del *ajuste* ante los pueblos-víctimas pasaban a ser estos gobiernos y las organizaciones acompañantes, mientras que el BM y el FMI ejercían el papel inmaculado de jueces encargados de distribuir premios y castigos en función de dogmas económicos considerados indiscutibles. Esta orientación ha descreditado ya, o lo está haciendo, a los gobiernos responsables: la sucesión de crisis políticas en los últimos cinco años en Perú, Bolivia, Colombia, Argentina, Ecuador... son pruebas de ello.

En estas condiciones, y en una región en la que un tercio de la población sobrevive con menos de dos dólares al día, donde existe las mayores desigualdades sociales del planeta (el 10% más rico acapara el 48% del ingreso, el 10% más pobres, el 1,6%; el índice de desigualdad es 10 puntos mayor que en Asia, 20 puntos que en la Europa del Este...) los resultados de la encuesta del PNUD son bastante coherentes. Incluso muestran a una ciudadanía con una visión muy lúcida de sus paí-



ses: el 79,7% considera que el poder está en manos de «grupos económicos, empresarios y financieros» y sólo el 12,8% considera que lo está en «el Parlamento», la institución básica de la democracia representativa.

La articulación. Es cierto que el informe del PNUD muestra una situación inquietante. Pero la razón no está en la desconfianza o el rechazo de la población latinoamericana hacia la «democracia» (por cierto, incluso en Brasil, el país de la «democracia participativa»: 30,6% se consideran «demócratas», 27% no demócratas y 42,4% «ambivalentes»). Éste rechazo no es una opinión de teoría política, sino un juicio sobre el sistema político existente y su capacidad para lograr el bienestar social. Y la realidad es que estos sistemas funcionan al servicio de economías definidas por *Social Watch* como «Hood Robin», que quitan el dinero a los pobres para dárselos a los ricos (www.socialwatch.org.uy.es): por ejemplo, la transferencia neta sobre la deuda (préstamos recibidos menos pagos totales realizados) de América Latina en el quinquenio 1998-2002 ha sido negativa en 138.000 millones de dólares (www.cadtm.org).

Lo verdaderamente dramático es que la opción que se plantea a

la ciudadanía sea o «esta democracia» o un «régimen autoritario», con el significado que «autoritario» tiene en América Latina para cualquiera que conserve la memoria.

En realidad, esta opción forma parte del repertorio político tradicional del neoliberalismo; nunca se debería olvidar la cínica sentencia de Hayek en marzo de 1981, a la mayor gloria de Pinochet: «A veces es necesario para una nación alguna forma de poder dictatorial»; la situación actual en algunos países andinos va en esta dirección.

Pero desde el punto de vista del bienestar y la dignidad de los pueblos la opción es otra: entre las variantes de «democracias neoliberales» que se padecen y sistemas democráticos capaces de lograr la reapropiación colectiva de la riqueza social que está siendo expoliada. Esta articulación entre la política y la economía es la que reclaman las movilizaciones y organizaciones sociales, la «sociedad civil» pues, que están defendiendo los recursos y el espacio público en Cochabamba, Arequipa, Buenos Aires, Caracas, Quito, etc.

*Miguel Romero es el coordinador de Estudios y Comunicación de ACSUR-Las Segovias.



Sáhara, reloj de arena

Asier Rodríguez*

29 de abril de 2004. «El Consejo de Seguridad de la ONU prorroga seis meses su misión en el Sáhara para buscar una salida a un proceso totalmente colapsado».

El tiempo se detiene al llegar a los campamentos saharauis. Se detiene o se expande. Es algo físico, tangible, difícil de explicar. Cualquiera que haya compartido un té con ellos lo sabe.

Contemplando el metódico ritual de su preparación una vez tras otra, durante horas, sabe que el tiempo en el desierto es diferente del nuestro.

El viaje nos lleva de Madrid a Barcelona, más tarde a Argel y por fin a Tindouf, donde somos conducidos hasta Rabounni, centro administrativo de los campamentos, por caminos que a nuestros ojos no existen. Al parecer, el espacio también cambia en el Sáhara.

A nuestra llegada a *Protocolo*, el lugar destinado a los cooperantes y demás extranjeros que llegamos a los campamentos, somos recibidos por la soledad de un patio enorme. Durante unos minutos, sentimos una extraña sensación de abandono, esperando mientras observamos en silencio las estructuras de adobe que en la oscuridad se adivinan amarillentas. Pronto somos conducidos a la habitación donde nos alojaremos los próximos días.

4 de noviembre de 1999. «La ONU admite que el referéndum del Sáhara Occidental volverá a retrasarse».



A la mañana siguiente nos despierta el cocinero. No queremos llegar tarde. Hubiéramos preferido que la luz del día que se cuela por la ventana nos despertara, pero la hemos tenido que cerrar a cal y canto para evitar que el desierto se meta dentro del cuarto. Aún así, la arena y el viento encuentran sus caminos y, a pesar de todos nuestros esfuerzos, el último día habremos dejado una pequeña duna amontonada contra la pared.

La primera reunión tiene lugar en el Ministerio de Cooperación, uno de los estamentos más importantes del gobierno saharauí como responsable de la gestión y coordinación de la ayuda internacional que llega a los campamentos. Informamos a Shalek Omar, director de Proyectos, sobre nuestro plan para los próximos días.

A la salida nos topamos con los contenedores de la ayuda, ordenados en filas que nos parecen casi infinitas. Han llegado en camiones desde los puertos de Argelia, en caravanas de solidaridad, organizadas por asociaciones de apoyo a

la causa saharauí, gobiernos, ayuntamientos, las Naciones Unidas, la Comisión Europea, etc. Una vez vacíos de su contenido son amontonados en silenciosos cementerios bajo el sol del desierto, como involuntarios monumentos a la solidaridad internacional. Mientras paseamos entre esos cuerpos huecos, abandonados y corroídos

por la arena y el óxido, no podemos dejar de pensar en todas las promesas incumplidas, todos los compromisos olvidados tras tantos años de injusticia.

7 de febrero de 1995. Resolución A/49/752. «La Asamblea General de las Naciones Unidas apoya plenamente el plan para resolver la cuestión del Sáhara Occidental organizando un referéndum de libre determinación».

El tiempo entre un encuentro y otro se hace largo. Hay días que permanecemos sentados en el colchón, esperando la llegada de nuestro próximo interlocutor, sin saber si aparecerá en unos minutos, horas o quizá nunca. Lee-mos, escribimos y charlamos, a veces sobre el aburrimiento y la preocupación, a veces sobre nuestra incipiente desesperación.

Analizamos el problema y cómo resolverlo. Estamos acostumbrados a que, como cooperantes extranjeros, los horarios se construyan en función de nuestras posibilidades. Llegas con el tiempo justo, reunión a las diez, visita a las doce, nueva reunión a las cua-



tro. Sin tiempos muertos. Pero en el desierto los relojes pierden casi todo su valor. Un cooperante italiano nos comenta: «Al principio planificaba en horas, luego en días, en semanas... ahora planifico una actividad por mes». Los saharauis nos dicen: «Vosotros tenéis el reloj, nosotros el tiempo». Todo el tiempo del mundo.

20 de septiembre de 1988. Resolución 621. «*El Consejo de Seguridad de Naciones Unidas pide al Secretario General que presente un informe sobre la celebración de un referéndum de libre determinación del pueblo del Sáhara Occidental*».

El tercer día nos reunimos con Sidahmed Larasi, director del Área de Prevención del Ministerio de Salud. Es un hombre enérgico, recién llegado al cargo, muy interesado en conocer todos los detalles de nuestro proyecto, el cual fue preparado por los anteriores responsables del área. Durante los siguientes días tendremos nuevos encuentros con él y su equipo. Sentimos que estamos siendo estudiados con cuidado. Los saharauis tienen necesidad de todo tipo de ayuda, pero no están dispuestos a trabajar con el primero que les ofrece su colaboración.

En todo caso, su implicación con el proyecto será absoluta, integrando sus acciones en el plan de formación del personal de prevención en las *wilayas* y *dairas*. Los responsables de la salud encuentran más y más problemas para hacer llegar la atención mínima a la gente. No es tanto la crónica falta de medios que vienen enfrentando desde hace tres décadas, sino la poca implicación de las propias familias en aspectos básicos como la vacunación o la higiene ambiental, consecuencia, en parte, por las pensiones otorgadas por el gobierno español y la emigración. También por el paso del tiempo.

23 de noviembre de 1982 – Resolución 37/28. «*La Asamblea General de las Naciones Unidas reafirma el derecho inalienable del Pueblo del Sáhara Occidental a la libre determinación y a la independencia*».



Nos encontramos con Mohammed Mouloud, presidente de la Unión de Juventudes de *Saguia el Amra* y Río de Oro (UJSARIO). En esos días se estaba acabando el proyecto de *Dinamización juvenil*, financiado por el Gobierno de Islas Baleares, para la construcción de un centro de formación. Las nuevas instalaciones han facilitado la realización de numerosas actividades de organización y formación de los y las jóvenes de los campamentos en los últimos meses.

La fría noche se vuelve cálida y serena en compañía del puñado de cooperantes que se alojan en *Protocolo*. Laura nos comenta que una de las cosas que más le llama la atención es la ausencia total de transiciones entre el cielo y el suelo. «La línea de división es prácticamente horizontal, sin nada en medio, nada...». Asentimos y pensamos que es como si el cielo pesara sobre nuestras espaldas.

6 de noviembre de 1975 – Resolución 380. «*El Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas insta a Marruecos a que retire inmediatamente del territorio del Sáhara Occidental a todos los participantes en la marcha (verde)*».

Último día, viajamos a Smara para encontrarnos con el ministro de Salud. Antes asistimos a la llegada de la Marathon Solidaria que se organiza todos los años por estas fechas. Cientos de participantes venidos de todo el mundo corren 42 kilómetros por la arena del desierto. Es invierno y aún así el sol es abrasador. Vemos llegar a los primeros, tres muchachos chilenos que pasan la meta cogidos de la mano. ¿Dónde está la meta del proceso de indepen-

dencia saharauí? Mientras, en una *jaima* junto a la meta, unas mujeres cantan temas populares acompañadas por dos músicos que, en lugar de los instrumentos tradicionales, tocan una guitarra eléctrica y una batería. Las mujeres saharauis, como siempre en todas partes, unen a su condición de exiladas en el desierto la injusticia de pertenecer a la mayoría más explotada. Nunca es lo mismo cuando eres mujer.

Con el trabajo terminado, comenzamos a recoger nuestros enseres para la vuelta. Regalos inesperados, miradas fraternales y sonrisas nos despiden de Rabounni. Sabemos que pronto volveremos, que ACSUR va a seguir acompañando esta lucha contra el *reloj de arena*. Ellos y ellas saben que van a ganarla, que volverán a su tierra. Saben que van a ganarla a pesar de las heridas. A ellos y ellas, gentes de desierto, no les pesa el cielo en las espaldas. Miran con la frente muy alta hacia el horizonte.

14 de Diciembre de 1960 – Resolución 1514 de la Asamblea General de las Naciones Unidas.

«*En todos los territorios que no han logrado aún su independencia deberán tomarse inmediatamente medidas para traspasar todos los poderes a los pueblos de esos territorios, sin condiciones ni reservas, en conformidad con su voluntad y sus deseos libremente expresados, y sin distinción de raza, credo ni color, para permitirles gozar de una libertad y una independencia absolutas*».

*Asier Rodríguez forma parte del Área de proyectos de ACSUR - Las Segovias. (proyectos@acsur.org)



El miedo gana una batalla a la esperanza

Fundación Promotora de Cooperativas (Funprocoop)*

El claro vencedor de las elecciones celebradas en El Salvador el pasado 21 de marzo fue el conservador partido ARENA, del candidato Antonio Saca, que obtuvo el 57,66% de los votos, lo que dejó sorprendido tanto al pueblo salvadoreño como al propio grupo político; mientras que su principal rival, el FMLN (Frente Farabundo Martí para la Liberación Nacional) vio frustradas una vez más sus aspiraciones de ganar los comicios, al recibir el respaldo del 35,65% del electorado. No obstante, alcanzó una victoria política, ya que aumentó su número de votos en más de 460.000, a pesar de la violenta campaña llevada a cabo por ARENA.

lítico de Estados Unidos, la campaña del terror impulsada por ARENA, la complicidad de las grandes empresas y el respaldo de los medios de comunicación.

En primer lugar, personalidades ligadas a la derecha estadounidense avalaron la teoría de que un triunfo del FMLN sería funesto para el futuro de El Salvador. Por eso, tal y como lo planteó la columnista del *Washington Post*, Marcela Sánchez, «funcionarios de la Administración del presidente George Bush y sus aliados en el Congreso consideraron que era su obligación involucrarse descaradamente en las elecciones salvadoreñas». En esta línea, miembros del Partido Republicano estadounidense sembraron la

portante teniendo en cuenta que uno de cada cuatro salvadoreños vive en EE UU.

En segundo lugar, ARENA puso en marcha una *estrategia del terror* financiada por la cúpula empresarial que convenció a gran parte de sus empleados del peligro del *comunismo* y los amenazaron con ser despedidos si no apoyaban a Antonio Saca. Además, crearon ONG fantasmas que realizaron campañas de apoyo; se adueñaron de la línea editorial de los principales medios de comunicación escritos, televisivos y radiofónicos (de hecho, gran parte de las emisoras de radio están en manos de la familia Saca); infiltraron su discurso en *prestigiosas* fundaciones, centros de investigación y universidades; e incluso, el Tribunal Supremo Electoral (TSE) tomó decisiones de carácter parcial, permitiendo a ARENA iniciar antes de tiempo su campaña electoral, así como desatendiendo numerosas denuncias realizadas por activistas del FMLN en relación con amenazas y agresiones por parte de simpatizantes *arenistas*. Si todo esto no es poco, hay que añadir un punto más: la compra directa de votos, en muchos casos por 20 dólares.

RESULTADOS ELECTORALES*

	2004		1999	
	Nº de votos	% Votos	Nº de votos	% Votos
ARENA	1.314.436	57,71	614.268	51,96
FMLN	812.519	35,68	343.472	29,05
COALICION CDU/ PDC	88.737	3,90		
PDC			73.163	5,78
CDU			94.149	7,59
PCN	61.781	2,71	47.465	3,75
OTROS			25.832	2,02

*Fuente Tribunal Supremo Electoral (TSE).

Cómo se explica la victoria de la derecha

Las variables que determinaron la inesperada victoria electoral de ARENA fueron principalmente cuatro: el apoyo de un sector po-

desconfianza afirmando que con el FMLN en el poder se paralizaría el avance del librecomercio, se producirían deportaciones masivas y se pondrían en peligro las remesas que los salvadoreños realizan a sus familiares, un dato im-

Una modernización neoliberal

Con este escenario político, solo cabe esperar una degradación en el ámbito económico y social que deteriore la situación de los más pobres y beneficie a los ricos. La implementación del Tratado de Libre Comercio (TLC) golpeará a los productores hasta hacerlos desaparecer, ya que los salvadoreños no reciben las ayudas econó-



micas de las que sí son receptores los productores estadounidenses. Y en consecuencia, El Salvador se verá abocado a importar bienes como la harina, el frijol o el maíz. Además, el aterrizaje de las transnacionales afectará negativamente a las microempresas y a los trabajadores, en especial a las mujeres empleadas en la maquila ante la, aún mayor, flexibilización del mercado laboral.

Se espera que el nuevo gobierno tome las medidas económicas necesarias para la llamada *modernización del Estado*, como son: la recuperación del déficit fiscal mediante el aumento del Impuesto al Valor Agregado (IVA) entre un 13% y un 15%, o más; el inicio de un proceso de privatización de la salud, el agua y la educación; la ratificación del TLC con EE UU; y el desarrollo de las negociaciones con la Unión Europea para un posible tratado de libre comercio asumiendo como requisito previo la depuración del sistema de integración centroamericana y la unión aduanera. Sin olvidar, la bonificación que deberá ser pagada a aquellas grandes empresas que hayan brindado su apoyo a Saca en las elecciones.

En el plano de lo social, el nuevo ejecutivo desarrollará el



dicen, de la *sociedad civil*. Con ellos, elaborarán las iniciativas sociales y locales, mediatizando así la participación popular. Y por último, facilitarán el trabajo de las Organizaciones No Gubernamentales (ONG) que lleven a cabo *proyectos de desarrollo* que se enmarquen en el *proceso de modernización* de El Salvador.

La izquierda tras las elecciones

En el seno del FMLN se avecinan disputas internas por el control del partido, entre el ala socialista y el ala reformista, que obligarán a un proceso de reestructuración importante para su futuro, ya que salir fortalecidos de esta crisis dependerá del nivel de madurez con que sean asumidas las diferencias y constituirá

la primera piedra para las elecciones municipales y legislativas del 2006.

El movimiento social, por su parte, retomará las riendas de la lucha social y probablemente se convertirá en un importante interlocutor de los partidos políti-

cos, especialmente el FMLN, ya que es fundamental para lucha parlamentaria en temas sensibles como la ratificación del TLC, las privatizaciones, la reactivación del *agro*, la revisión del salario mínimo y las pensiones de los trabajadores, entre otros temas.

Por su parte, la anunciada concertación ofrecida por el presidente electo Elías Antonio Saca tendrá que ser con el FMLN y con el movimiento social, de lo contrario será difícil que alcance la estabilidad y podría preverse una explosión social que imposibilitaría el término del período presidencial de Saca.

En definitiva, es fundamental que toda la izquierda del país (a nivel institucional, de organizaciones sociales y a nivel personal), reflexione fríamente, sin ansia de revanchismo, pero sí con mucha objetividad, y anteponga los grandes objetivos del país a fin de salir victoriosos de la actual coyuntura post electoral. La izquierda tiene en su mano la capacidad de transformar la victoria política de estas elecciones (469.047 nuevos votantes que están por el cambio y que no fueron amedrentados por la campaña de terror de ARENA), en una victoria electoral para el 2006, cuando tengamos que elegir a los alcaldes y diputados.

*FUNPROCOOP es contraparte de ACSUR-Las Segovias.

«ARENA puso en marcha una estrategia del terror financiada por la cúpula empresarial que convenció a gran parte de sus empleados del peligro del comunismo y los amenazaron con ser despedidos si no apoyaban a Antonio Saca»

denominado programa de *compensación social*, que en la práctica es más un proceso de imagen que una realidad. Se promoverá la participación ciudadana desde el nivel local y probablemente se ampliará la Comisión Nacional de Desarrollo integrando a actores,



Bolivia: ¡A Chonchocoro!

Democracia secuestrada y lucha cotidiana contra la impunidad

Marta Cabezas Fernández*

El 2003 fue un año negro para Bolivia. Desde que el ex-presidente Gonzalo Sánchez de Lozada «Goni» tomó posesión en agosto de 2002, hasta que abandonó el país rumbo a Miami el 17 octubre de 2003, hubo dos levantamientos populares –«febrero negro» y la «guerra del gas» (octubre)– que dejaron una estela sangrienta de 90 muertos y más de 600 heridos civiles. La masacre sucedida durante la «guerra del gas» en la ciudad de El Alto, satélite de La Paz, mandó al exilio al gran «reformista neoliberal» de Bolivia e inauguró la presidencia de Carlos Mesa, quien prometió justicia y un gobierno de transición democrática. ¿Qué hay de aquellas promesas?

Mientras Goni, acaudalado empresario y propietario de minas auríferas en Bolivia, disfruta de un exilio de oro en Estados Unidos, las víctimas de «febrero negro» y de la «guerra del gas»,

junto con sus familiares, luchan contra la impunidad en un panorama poco halagüeño. Pese a la promesa de justicia del nuevo presidente –«Ni olvido ni venganza: justicia»–, ni el poder legislativo, ni las Fuerzas Armadas parecen compartir este criterio, al tiempo que el compromiso presidencial se desvanece.

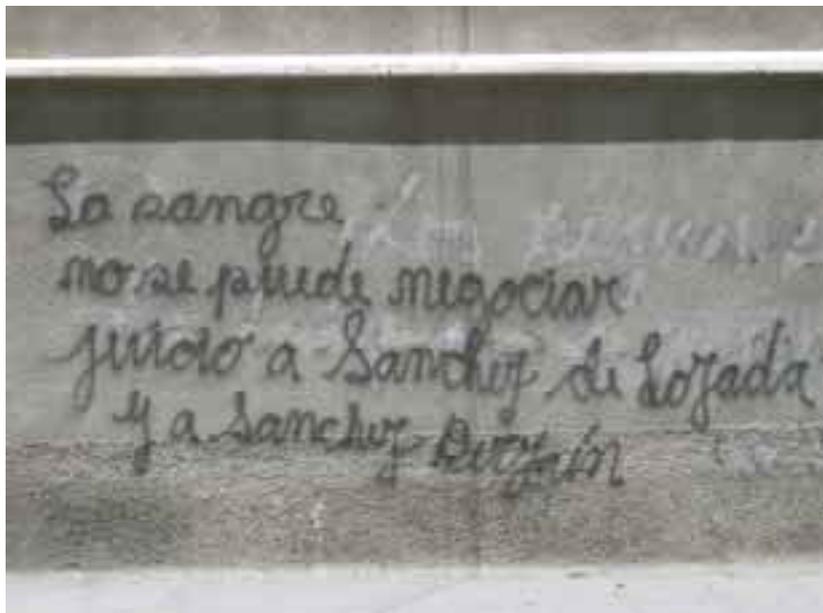
Cronología de la escalada de la impunidad

Con la matanza de octubre fresca, a finales de 2003, la justicia militar exculpó a los cuatro militares implicados en el brutal asesinato de la enfermera Ana Colque durante el «febrero negro», sucedido mientras la enfermera socorría a un albañil herido. Esa es la punta del iceberg de la escalada de impunidad y violencia que hoy vive Bolivia. Los familiares de la enfermera interpusieron un recurso ante el Tribunal Cons-

titucional, que se resolvió favorablemente. Mediante sentencia hecha pública el jueves 6 de mayo de este año, el Tribunal Constitucional determinó que los cuatro militares fueran juzgados de nuevo por la justicia ordinaria. Esta sentencia abrió un resquicio de esperanza hacia la justicia que pronto se vio frustrado.

Las reacciones de los sectores reaccionarios no se hicieron esperar. Al día siguiente, viernes 7 de mayo, las FF AA se acuartelaron y sus altos mandos, vestidos de uniforme de guerra, comenzaron su labor de presión y de amenaza, poniendo sobre la mesa una alternativa inédita en democracia: impunidad para los militares o golpe de Estado. Tres veces se reunió el presidente Carlos Mesa con el Estado Mayor durante el fin de semana. Finalmente –tras las idas y venidas del presidente– las Fuerzas Armadas impugnaron ante la opinión pública el fallo del Tribunal Constitucional, bajo alegaciones de inconstitucionalidad. Con ello se atribuyen competencias de interpretación de la Carta Magna, en claro desafío a las instituciones democráticas y producen una nueva convulsión en la ya frágil coyuntura política boliviana. Corren aires golpistas.

La conspiración de los partidos políticos de la coalición que apoyaba a Goni (MNR, NFR, MIR, más el ADN), aún con mayoría en el Parlamento, tampoco se hizo esperar. Empezó con las declaraciones aisladas de algunos parlamentarios en apoyo a las Fuerzas Armadas y tomó cuerpo el martes 11 de mayo, en un funesto episodio parlamentario, donde el Senado ejecutó un doble salto mortal contra la justicia:



«Que no nos maten así, como ovejas, ni como llamas»

«Soy Benita Quispe Mamani. Yo he nacido en provincia. Somos nueve hermanos. Ovejitas teníamos, vaquita teníamos, papa, quinua, cebada hacíamos. Barato vendíamos. Pobres éramos. Cuando ya tenía trece años, mi mamá falleció. Como soy la mayor, he venido a La Paz para trabajar y mantener a mis hermanitos. He trabajado de empleada doméstica, pero poco se gana. He sufrido. Ya tenía veintiún años y he buscado a mi esposo. Ahora tengo cuatro hijos.

«Hemos salido en defensa del gas, de nuestras riquezas, que no se las entreguen a las transnacionales. Un mi vecino me dijo: 'Le busco doña Benita, tu esposo está herido. Está grave el enfrentamiento con los militares'. Después he corrido hasta el hospital, mi esposo había estado en la cama, ya no podía aguantar el dolor, tenía dos balas. Han llegado 19 heridos más. Estaban baleados de cabezas, del pie, del estómago, de brazos. Carnicería parecía. Sangrando, gritando, llorando, entraban. Dos han fallecido. Ese día nueve de octubre de 2003, han fallecido. El Gonzalo Sánchez de Lozada ha hecho balear a los campesinos, a los más pobres, no a los ricos.

«Queremos que haya justicia. Que no nos maten así, como ovejas, ni como llamas. Nosotros nuestros derechos tenemos pues somos humanos. Gonzalo Sánchez de Lozada y su camarilla que entren a la cárcel de Chonchocoro. El Goni se ha lavado con sangre del pueblo. Que venga a Bolivia, directo a la cárcel de Chonchocoro. No nos vamos a arrodillar para Sánchez de Lozada. El gobierno no nos escucha. Nosotros no queremos favores, reclamamos nuestros derechos. Vamos a pelear hasta las últimas consecuencias»

«Su único delito ha sido mirar»

«Me llamo Eva Mollericona, tengo 25 años y soy la mayor de ocho hermanos. Soy estudiante de la universidad de El Alto, de trabajo social. He elegido trabajo social por los problemas que hay aquí. En un día normal, me levanto a las dos de la mañana para trabajar en casa, haciendo empanadas, hasta las siete. Voy a vender y luego a la universidad. Al día siguiente, lo mismo: trabajar y estudiar. Es duro, pero todo tiene su compensación, yo tenía a mi hijo Alex, que era el aliento máximo para mí. Yo me embaracé con 19 años. Ser madre soltera es para la sociedad algo malo. A pesar de todo he decidido tenerlo sola.

«Mis papás habían ido al entierro de un vecino que había muerto en los enfrentamientos y volvieron asustados porque estaba todo militarizado. Hemos salido a la terraza de la casa, curiosos. Estaban los militares en el puente. Cuando he visto la chispa de la bala y el ruido, mi hijo ha caído al suelo nomás. Le ha entrado la bala por la boquita y le ha salido por la nuca. Ya no había nada que hacer. Ese día no había ambulancias ni movi­lidades que circulen, estaba todo bloqueado. Vino un minibus de la prensa y nos han trasladado al hospital. Hemos parado en el puente donde estaban los militares y hemos sacado a mi hijo. El cadáver les hemos enseñado al grupo de militares que le han disparado y mi papá les ha dicho: 'Miren lo que han hecho, ¿qué culpa tenía?'. Uno de ellos ha salido del grupo y nos ha dicho 'Piérdanse, carajo', así, con el arma apuntando. Y nos hemos ido atemorizados. Hay gente que ha muerto, como mi hijo, que no tenía nada que ver en los conflictos. Cinco añitos tenía, su único delito ha sido mirar.»



por una parte, ratificó el tratado bilateral con EE UU para la inmunidad de sus ciudadanos por crímenes de guerra cometidos en Bolivia ante el Tribunal Penal Internacional y, por otra, aprobó una Ley Interpretativa de la Constitución que dejaría sin efecto la sentencia del Constitucional. La Ley Interpretativa, garantizaría que ningún militar fuese juzgado por la justicia ordinaria, bajo ninguna circunstancia. Los autores de esta ley –que tendría el dudoso objetivo de «distensionar» a las Fuerzas Armadas– amenazaron además con promover un juicio de responsabilidades contra los miembros del Tribunal

Constitucional por prevaricación. Queda aún por ver si el Congreso de Diputados ratificará esta maniobra del Senado, contra la que el MAS de Evo Morales, el mayor partido de oposición, ya ha anunciado su negativa más tajante.

Impunidad para «Goni» y sus ministros

Pero este no es el único escenario de impunidad pues, el juicio a los responsables últimos de las masacres –el ex-presidente Sánchez de Lozada y su gabinete– tampoco avanza. Los mismos grupos políticos que aprobaron en el Senado impunidad para los militares boli-

vianos e inmunidad para los estadounidenses, bloquean ahora en el Parlamento el avance de este juicio de responsabilidades.

Todo esto, pone de manifiesto que la denominada «guerra del gas» no quedó saldada con la huida del ex-presidente Gonzalo Sánchez de Lozada. Los problemas de fondo que ocasionaron los levantamientos populares de febrero y de octubre no volaron con él. Mientras impere la impunidad en Bolivia, la democracia seguirá secuestrada y, junto con ella, el gobierno de Carlos Mesa.

* **Marta Cabezas** es la delegada de ACSUR Las Segovias en Bolivia



El agua: ¿bien privado o bien público?

Pedro Arrojo Agudo*

Hablar de la gestión del agua es inútil si no se distingue antes entre sus *funciones básicas de vida* y los *usos económicos*, ya que definir el agua como bien de interés general sólo genera subvenciones perversas que, lejos de beneficiar a la sociedad, inducen al enriquecimiento de unos pocos. Si distinguimos claramente el *agua-vida*, en relación con derechos humanos; el *agua-servicio público*, en relación con valores sociales de interés general; y el *agua-negocio*, en el marco de actividades productivas legítimas, pero de interés particular, podremos diseñar adecuados criterios de gestión para unos y otros casos. Pero el reto es de la máxima trascendencia y no se resuelve simplemente condenando la perversión de lo privado y defendiendo lo público como sinónimo de progresismo. La izquierda debe reaccionar y abrir un profundo debate social precedido de la pertinente autocritica sobre la degradación de la función pública. Sólo desde esa autocritica estaremos en condiciones de regenerar esa función pública en torno al reto del siglo XXI: el diseño

y aplicación de un nuevo modelo de desarrollo sostenible. Un reto que los mercados ni entienden, ni sabrán abordar.

El agua-vida

El agua en sus funciones básicas de alimento e higiene, por un lado, y de salud ecológica sostenible de los ecosistemas acuáticos continentales, por otro, implica valores esenciales que deben ser garantizados a todas las personas y comunidades, incluyendo a las generaciones futuras. Por ello, los derechos derivados de estas funciones deben entrar de lleno en el rango de los derechos humanos, asignándoles un nivel de prioridad máximo para garantizarlos bajo la responsabilidad de gobiernos e instituciones internacionales.

A menudo se plantea la escasez de agua como el gran problema mundial del siglo XXI. En realidad, el problema no es, ni será, tanto de escasez como de calidad. Actualmente, 1.500 millones de personas carecen de acceso garantizado a aguas potables, mientras se estima en más de 2.000 millo-

nes las que no disponen de sistemas de saneamiento doméstico. Y lo que es más grave, las tendencias apuntan a un agravamiento de la tragedia al estimarse en 4.000 millones las personas que en 2025 no tendrán acceso a aguas potables. Estamos ante las trágicas consecuencias de una de

«El reto del siglo XXI es el diseño y la aplicación de un nuevo modelo de desarrollo sostenible, un reto que los mercados ni entienden, ni sabrán abordar»

las crisis más trascendentales en marcha: la crisis ecológica de los ecosistemas hídricos. La combinación de la contaminación sistémica y de la extracción abusiva de caudales, está conduciendo a graves problemas de disponibilidad de aguas potables.

Además, existe una tendencia a valorar la sostenibilidad como un valor vigente tan sólo para los países desarrollados, al tiempo que se tiende a considerar que el desarrollo económico conlleva ineludiblemente la destrucción del medio ambiente. Tal enfoque es tan injusto como inaceptable. El hecho de que en los países desarrollados se hayan aplicado tecnologías contaminantes, en tiempos pasados, o se hayan asumido estrategias cuyos impactos se han manifestado como graves con posterioridad, no implica que en



los países empobrecidos se tengan que repetir esos errores, eludiendo emplear las más modernas tecnologías y estrategias disponibles hoy en día. Desgraciadamente, desde la lógica de la *libre competencia mundial*, tal y como se entiende hasta la fecha en la Organización Mundial del Comercio (OMC), muchas empresas que en los países desarrollados aplican nuevas tecnologías y cuidan sus vertidos a los ríos, se sienten libres para contaminar ríos y acuíferos del Tercer Mundo practicando, en nombre del libre comercio, lo que se suele conocer como *dumping socio-ambiental*.

El agua-negocio

Aún dejando un amplio espacio para lo que pudiera asumirse como actividades económicas de interés general, los usos en actividades económicas de interés particular suponen, sin duda, más del 60% de las aguas usadas. Uno de los retos que debemos asumir urgentemente es la racionalización económica de la gestión de estas aguas-negocio desde la responsabilidad del dominio público sobre los ecosistemas naturales y el compromiso de garantizar tanto su sostenibilidad como los objetivos básicos de equidad social que la sociedad determine. Estos criterios de racionalización podrían desarrollarse a través de fórmulas de mercado tal y como ocurre en la gestión de la mayoría de los bienes económicos. Sin embargo, en materia tan sensible, compleja y polifacética como es la gestión de aguas, es necesario ser prudentes. La escasa sensibilidad de los libres mercados hacia los valores sociales y ambientales en juego



hace difícil que puedan gestionarlos sin la intervención de las instituciones públicas. Por esta razón, este mercado debería quedar regulado bajo la pertinente intervención pública, de forma que los derechos colectivos y de terceros así como los valores sociales y los ambientales sean preservados y gestionados desde la perspectiva de la sostenibilidad.

No obstante, hoy por hoy, las reglas del modelo de liberalización de mercados que viene imponiendo la OMC son las reglas de los poderes financieros transnacionales, impuestas por la acción de los países más poderosos. En un contexto mundial en el que no se garantizan los derechos de los más débiles y en el que la desigualdad entre los diversos actores es tan desmesurada, difícilmente puede hablarse en rigor de *libre competencia*. Para colmo, el hecho de que las principales potencias, como EE UU, la UE y Japón, contradiciendo los principios generales que ellos mismos defienden, mantengan elevados niveles de subvención a sus pro-

ducciones agrarias, está llevando a la agricultura de los países empobrecidos, o en desarrollo, a precios insostenibles que arruinan sus economías. La OMC debería revisar su negativa a valorar y reconocer la calidad alimentaria de los productos derivados de buenas prácticas agrarias, en muchos casos tradicionales, los costes ambientales generados por determinadas prácticas productivas, la importancia de los valores culturales, éticos y sociales en juego, los impactos sobre la salud que inducen determinados productos o procesos productivos y los riesgos inducidos por nuevas tecnologías insuficientemente contrastadas.

El agua-servicio

Determinados usos del agua generan bienes y servicios cuya proyección social para el conjunto de la comunidad justifica su caracterización como de interés general. Los servicios urbanos de aguas representan sin duda el caso más significativo. Sin embargo, con demasiada frecuencia se emplea este término para justificar ingentes inversiones y subvenciones públicas cuyos beneficiarios finales acaban siendo grupos privados. Por ello es esencial redefinir y actualizar con rigor lo que debe entenderse hoy por usos productivos del agua de interés general.

Desde la captación, potabilización y distribución, a través de las redes urbanas, hasta la recogida de retornos en las redes de al-

«El agua en sus funciones básicas de alimento e higiene, por un lado, y de salud ecológica sostenible de los ecosistemas acuáticos continentales, por otro, implica valores esenciales que deben ser garantizados a todas las personas y comunidades, incluyendo a las generaciones futuras»



cantarillado y su depuración previa al vertido, es decir el ciclo urbano del agua constituye sin duda uno de los servicios básicos que vertebran la vida de las comunidades urbanas y vertebran derechos sociales de salud y bienestar colectivos que cubren a todos, más allá del nivel económico de cada cual.

Un buen servicio urbano de aguas debe garantizar el acceso a esos 50 o 60 litros por persona y día de aguas de calidad, que deben considerarse como un derecho humano. Sin embargo, disponer de un suministro prácticamente ilimitado durante 24 horas al día para múltiples usos, con frecuencia suntuarios, no es un derecho humano, sino en todo caso un derecho social al disfrute de determinados servicios en nuestras ciudades y pueblos, que es preciso administrar de forma eficiente y razonable.

Hoy, la subvención indiscriminada de estos servicios, la falta de información, el debilitamiento político y financiero de la función pública y la degradada cultura de lo colectivo, suelen propiciar modelos de gestión ineficientes, presididos por un elevado grado de irresponsabilidad individual y colectiva. Hoy, cuestiones tan vitales socialmente como los abastecimientos y los servicios urbanos de aguas han pasado a la agenda de las grandes instituciones financieras: OMC, Banco Mundial (BM) y Fondo Monetario Internacional (FMI).

El problema es serio y se inscribe en el enfoque general de privatización de servicios públicos, incluidos los más básicos. Por ello es necesario abrir y fomentar el debate en la sociedad. No se trata de un simple problema técnico o de gestión, a resolver en los despachos; tampoco basta llevar el debate a las instituciones públicas, por más que éstas hayan sido democráticamente elegidas. En torno a los procesos de liberalización de servicios públicos tan básicos y esenciales se



están poniendo en juego derechos sociales fundamentales para la cohesión y el bienestar colectivos. Los caminos para preservar esas conquistas sociales y mejorar esos servicios son sin duda diversos. En todo caso, desde sistemas de gestión pública directa o indirecta, mediante empresas públicas, o mediante la concesión a empresas privadas bajo el control de las pertinentes normas e instituciones reguladoras, la prioridad no puede ser otra que la del interés colectivo de la sociedad, por encima del interés privado de las diversas empresas en posible competencia. En este sentido, el control público y la vigencia de esa prioridad sólo podrán asegurarse desde la transparencia en la gestión y la participación ciudadana.

El interés general

Hoy, los retos del desarrollo sostenible exigen una reformulación del concepto de interés general.

«En torno a los procesos de liberalización de servicios públicos, tan básicos y esenciales, se están poniendo en juego derechos sociales fundamentales para la cohesión y el bienestar colectivos»

Con frecuencia este concepto ha sido, y sigue siendo empleado de forma generalista, demagógica y apriorística, enmascarando los intereses de grupos de presión que suelen operar en connivencia con las burocracias administrativas. Calificar por ejemplo en Europa la producción hidroeléctrica como una actividad

de interés general resulta difícil de justificar. Como lo es asumir el regadío, en general, como de interés general, sin distinguir el tipo de explotaciones agrarias de que se trate (explotaciones familiares, grandes explotaciones, terratenientes o *agribusiness...*), o el tipo de impactos ambientales que tales regadíos pudieran generar (sobrexplotación y contaminación de acuíferos, extracciones abusivas de cursos fluviales, desecación de humedales...). En la actualidad, el *agro-business* industrial representa en muchos países una parte importante de la producción agraria. Parece obvio que tales negocios, aún en el caso de ser legítimos, no deben ser considerados como de interés general, tanto desde el punto de vista ambiental como social. Hoy es preciso hacer un esfuerzo de discusión que permita reservar la calificación de interés general para explotaciones agrarias familiares que desarrollen un modelo de agricultura de interés para la sociedad ante los retos del desarrollo sostenible (buenas prácticas de agricultura tradicional, agricultura ecológica).

En definitiva, hoy es preciso redefinir con rigor el concepto de actividades económicas de interés general desde las realidades sociales vigentes, a nivel regional, nacional e internacional, y desde los objetivos ambientales y ecológicos de sostenibilidad de los ecosistemas acuáticos que la sociedad asuma.

* **Pedro Arrojo** es profesor del Departamento de Análisis Económico de la Universidad de Zaragoza



Ideas y problemas del movimiento alterglobalizador

Francisco Fernández Buey

Francisco Fernández Buey, uno de los pensadores de referencia de la izquierda española desde hace más de treinta años, acaba de publicar un libro muy interesante y oportuno: «Guía para una globalización alternativa» (Ediciones B. Madrid, 2004). Publicamos amplios extractos de su introducción.

Hay varias maneras de ver el mundo en que se vive. Una, muy socorrida, es verlo con categorías políticas: desde la izquierda o desde la derecha. Otra, más atenta a las desigualdades sociales que a las declaraciones y promesas de los políticos institucionales, es

verlo desde arriba o desde abajo. Generalmente el mundo tiende a verse desde arriba, porque lo que se ve desde abajo apenas llega a los medios de comunicación, a no ser como suceso periodístico o como desgracia. El movimiento antiglobalización trata de ver el mundo desde abajo, con los ojos de los que viven de sus manos o malviven en la peor de las situaciones. Esto no quiere decir que las personas comprometidas en el movimiento sean todas, socialmente, de los de abajo. Sólo quiere decir que, al valorar y calificar el mundo en que vivimos, quienes escriben o actúan en el movimiento se identifican, o tratan de identificarse, con las víctimas, con los perjudicados por la globalización neoliberal en curso. Que ya es bastante. (...)

El segundo capítulo es una reconstrucción de la historia del movimiento de movimientos. Empieza remontándose a la década de los sesenta del siglo XX para mostrar cómo surgieron y qué pretendían los movimientos sociales críticos y alternativos que entonces se llamaron nuevos (feminismo, ecologismo, pacifismo), discute varios tópicos muy establecidos sobre su novedad y explica luego las razones por las cuales aquellos movimientos fueron declinando hasta quedar parcialmente absorbidos por una multi-

«La desobediencia civil está apuntando también hacia lo que podría ser otra sociedad (con otras leyes, con otra legalidad) o, por lo menos, a lo que podría ser una sociedad realmente `civil` en esta época de la globalización»

tud de organizaciones no gubernamentales que oscilaban entre la institucionalización, el voluntarismo y el mantenimiento del espíritu anticapitalista. A continuación presenta el movimiento de movimientos como una especie de crisis de lo que hubo antes,

subrayando su propósito explícito de superar lo que en su día fueron movimientos de un solo asunto.

El tercer capítulo del libro está dedicado a los objetivos del movimiento que se quiere alterglobalizador, es decir, a su intención alternativa, a las medidas que propugna para cambiar el mundo en que vivimos. Repaso ahí la propuesta de establecer variantes de la Tasa Tobin para el control racional y justo de los intercambios comerciales, cómo ha ido evolucionando la idea de establecer una renta básica, qué entienden los activistas del movimiento por sustentabilidad y biodiversidad y cómo se ha ido perfilando la idea de soberanía alimentaria para combatir el ham-





bre y salir de la miseria. Pero como varias de estas propuestas, generalmente compartidas, no son entendidas en el mismo sentido por los distintos grupos y organizaciones que componen el movimiento alterglobalizador, me he detenido en algunas de las discusiones y polémicas en curso para decir qué opino al respecto.

El mismo punto de vista (que va de la descripción al análisis y del análisis al diálogo) he adoptado al abordar, en ese mismo capítulo, algunas de las cuestiones actualmente más controvertidas en el seno del movimiento de movimientos, a saber: si de lo que se trata es de reformar el mundo que conocemos o de cambiarlo de base, como decían los antiguos; si se puede hablar o no de sujeto o sujetos para ese cambio; si para tal viaje siguen valiendo las alforjas a las que llamamos partidos políticos o más bien se necesita otra cosa, aún indefinida, entre la forma partido y la forma movimiento social; si, decidido esto, el movimiento de movimientos está abocado a mantenerse como un anti-poder que va cambiando capilarmente el mundo que hay sin proponerse tomar el poder o si, antes o después, tendrá que volver a plantearse aquel viejo asunto de la conquista del poder.

El capítulo cuarto trata de desobediencia civil. Parte de la convicción de que esta expresión resume bien la intención y el espíritu que en otros tiempos se llamaron «revolucionarios». La desobediencia civil lleva camino de convertirse en la estrategia del movimiento de movimientos. Expresa, por una parte, la voluntad de resistencia ante las injusticias claramente percibidas. Pero en la medida en que no se plantea ya solamente en términos de moral individual, de objeción de conciencia del individuo ante leyes injustas, sino como reiterada propuesta colectiva, ético-política, la desobediencia civil está apuntando también hacia lo que podría ser otra sociedad (con otras leyes, con otra legalidad) o, por lo menos, a lo que podría ser una sociedad realmente «civil» en esta época de la globalización.

Atendiendo a lo que hoy se entiende por desobediencia civil desde Chiapas a Padua pasando por Vieques, Canadá, Seattle, Barcelona y Bilbao, he llegado a la conclusión de que está naciendo un híbrido

interesante desde el punto de vista ético-político; un híbrido que despuntaba ya en el movimiento por la paz de los años ochenta del siglo XX, en los peores momentos de la guerra fría. (...) No he encontrado mejor forma provisional de caracterizar este híbrido en formación que llamarlo nuevo libertarismo.

¿Por qué? Porque ocurre como si aquella herejía del liberalismo histórico que, al decir de Antonio Gramsci, fue el socialismo, volviera a sus orígenes. Y volviera, después de hacer la experiencia del fracaso histórico en el siglo XX, para replantearse (con ojos parecidos a los que tuvieron los fundadores de la I Internacional) qué hacer, ay, con ese monstruo un día llamado Leviatán que,

por comparación con el otro monstruo apocalíptico, Behemoth, resultó tener, paradójicamente, una que- rencia no despreciable: la de educar ciudadanos y asistirlos en lo peor. Tal vez por eso, por lo que apunta en esta paradoja y en este híbrido al que llamo aquí nuevo libertarismo, Noam Chomsky y otras personas vinculadas al movimiento de movimientos vienen diciendo que lo que haría falta, en este coro polifónico libertario que se quiere internacionalista y unitario, es una nueva internacional, la V Internacional. La idea me parece buena. Y para apoyar la sugerencia me he servido, al encabezar cada capítulo, de alguna estrofa significativa del canto que escribió Eugen Pottier y que tanta gente ha cantado tantas veces con emoción.

El quinto y último capítulo de este libro trata de la democracia: de la realmente existente, que no responde a lo que la palabra democracia dice, y de la que se está perfilando, que es democracia participativa. La gran mayoría de los activistas del movimiento alterglobalizador son muy críticos de la democracia representativa realmente existente en este mundo nuestro. (...) Pero lo característico del actual movimiento de movimientos es que no se queda en la crítica de las democracias realmente existentes en el Norte y en el Sur del mundo, sino que puede proponer ya experiencias alternativas que en estos años ha hecho suyas e incorporar, además, las reflexiones de aquellos teóricos de la democracia que van más allá del punto de vista procedimental. He tenido en cuenta estas reflexiones, algunas de ellas procedentes de ámbitos académicos (de la teoría política o de la sociología) para ponerlas en relación con la descripción y el análisis de las experiencias alternativas habitualmente apreciadas por los activistas alterglobalizadores. Me he fijado sobre todo en dos: la de Porto Alegre y la de Kerala para acabar planteando otros dos problemas sobre los cuales están llamando la atención algunos de los teóricos del Foro Social Mundial: el de la posibilidad de generalizar la experiencia participativa a megaurbes multiculturales y el del peso relativo de la representación institucional y de la participación por abajo en la toma de decisiones sobre cuestiones básicas para la ciudadanía.



La otra cara del «Fòrum de les Cultures, S.A»



Asamblea de resistencia al Forum, Espai en blanc, Colecc-tiu Ariadna Pi de l'Institut Català d'Antropologia. Bellaterra, Barcelona 2004. Ediciones en catalán y castellano. Ejemplar gratuito.

Este libro-informe, según sus propios autores, «articula los elementos teóricos capaces de comprender, de manera adecuada, el régimen político que domina el territorio metropolitano de Barcelona intentando ofrecer un marco para el desarrollo de análisis sociales efectivamente críticos, extensible al ámbito general de la sociedad-red». La otra cara del «Fòrum de les Cultures S.A.» es un análisis de este evento que se celebra en Barcelona que parte de un manifiesto titulado «10 razones para no ir al Fòrum». Entre ellos, la existencia de intereses económicos y especulativos detrás del Fòrum; la hipocresía de presentarse como estandarte de la interculturalidad, la paz y la sostenibilidad del medio ambiente, mientras que está patrocinado por algunas multinacionales que invierten en armamento, que no

respetan derechos fundamentales o que agreden el medio ambiente. Ediciones Bellaterra distribuye gratuitamente dos mil ejemplares. La obra también puede consultarse en internet (www.ed-bellaterra.com)

Medios periodísticos, cooperación y acción humanitaria. ¿Relaciones imposibles?

VV.AA. *Icaria Editorial, Barcelona 2002. Edición en castellano. 231 págs.*

Los medios de comunicación juegan un papel fundamental en la construcción de una cultura de paz. Sin embargo, la lógica del mercado se impone sobre la solidaridad, la conservación del medio ambiente y la lucha por un mundo más justo porque no la considera rentable. En este libro se encuentran varios autores y autoras que analizan cómo salir de esta lógica y lograr que los periodistas ejerzan éticamente la función social que les es atribuida por la ciudadanía. Es fundamental que los medios intenten ir más allá de informar y contribuyan a formar para poder transformar sus actitudes y valores de forma que también pueda transformar la realidad.

El islam plural. Instituto Europeo del Mediterráneo (IEMed)

Icaria editorial, Barcelona 2003. Edición en castellano. 422 págs.

A partir de elementos históricos, antropológicos, territoriales, políticos y sociales, este libro nos acerca a una visión universalista del islam a través del individuo, pero también de la *umma*, la comunidad, elemento clave del universo musulmán. La pluralidad del islam queda reflejada en las diferentes corrientes que la componen: la sunnita, mayoritaria, pero también la importante tradición chiíta, y el sufismo como transmisor de vías de interpretación; en las aproximaciones jurídicas y en las tradiciones territoriales, que afectan al estatus de la mujer; y, finalmente, en la adaptación de las prácticas de la comunidad musulmana a la sociedad laica, tomando como modelo algunos países europeos, como el caso de España, con una presencia musulmana reciente. El libro se compone de numerosos artículos que se articulan bajo la dirección de la antropóloga Maria-Àngels Roque, del IEMed, y prologados por el arabista Joan Vernet.

AC SUR
Las Segovias



Asociación para la Cooperación con el Sur

Cedaceros 9-3º Izqda
28014-Madrid
Telf.: 91 429 16 61
Fax: 91 429 15 93
www.acsur.org
acsur@acsur.org

Nombre y apellidos:
Dirección:
Población:
C. P.:
Provincia:
Profesión:
Teléfono:
NIF:
(para desgravación IRPF)

Quiero colaborar con la asociación en el área:

- Juventud Mujeres
 Educación Contabilidad
 Prensa Salud
 Ecología Proyectos
 Derechos Humanos
 (Indicar otra

preferencia).....

Además, quiero hacerme socio (α) de ACSUR con la cuota siguiente:

- 20 € (cuota trimestral mínima)
(cuota trimestral)
(cuota semestral)
(cuota anual)
 40 € anuales (cuota reducida especial)

Quiero hacer una donación única para proyectos: euros

Modalidad de pago

- Talón a nombre de ACSUR-Las Segovias
 Transferencia a:
Banco CENTRAL HISPANO
0049-0001-53-2110055557

Domiciliación bancaria:

Ruego que con cargo a la cuenta reseñada se sirvan pagar los recibos que presente ACSUR-Las Segovias.

Aportación

Trimestral Semestral

Anual

Titular de la cuenta

Banco o Caja

Entidad Oficina D.C. Nº Cuenta

.....

Fecha y firma:



El Quique

Enrique Cano Navarro, querido amigo y compañero de ACSUR-Las Segovias falleció repentinamente el 8 de marzo. Tenía sólo 41 años

Miguel Romero

«¿Está el Quique?». «¿Dónde se ha metido el Quique?». «¡Dile al Quique que tengo que hablar con él, pero ya!». No era fácil encontrar al Quique. Muchas veces lo terminabas localizando un poco después, o incluso bastante después de lo previsto. Así que, de vez en cuando, te podías mosquear con él. No mucho, ni durante mucho tiempo, porque el Quique terminaría haciendo lo que había que hacer. El Quique no te fallaba nunca.

Hay gente que se termina pareciendo a su tierra o a su oficio. Se dice, con una expresión muy hermosa, que «tiene aire» catalán, o andaluz, o nica...o un aire de músico, o de empollón o de torero, o de albañil... Quique tenía un «aire de ONG», una pinta de ser de este oficio en su sentido más noble, que, quizás, pareciera ahora un poco antiguo.

Quique recordaba en sus modos, en sus entusiasmos y sus angustias, a la gente que allá en los años 80 se fue a Centroamérica como quien se echa al monte, con una idea terrenal de la solidaridad en el corazón y en las tripas, gente dispuesta a quitarle doctrina e incienso a la cooperación, a encenderla con motivos solamente humanos.

Esa gente hablaba de Estelí o del Petén como si fueran su calle; conocían todo el repertorio de himnos, dichos y canciones de aquellas tierras; llamaban por su nombre de pila a comandantes de leyenda; eran especialistas en bailes calientes, antes de que se llamaran «salsa», y en ron de diferentes marcas y añadas; hablaban con orgullo de la marcha de *sms* proyectos, pero también de cuando habían echado una mano en una escuela, en un barrio o en la cosecha del café; y para ellas y ellos no había distancia entre el trabajo y la solidaridad.

Claro, no hay que idealizar aquellos tiempos; ahora sabemos bien cómo y hasta dónde han caído muchas de esas «leyendas». Pero ahora, cuando tantas veces el oficio de ONG se reduce a lo que entra en el cuadro de «costes-resultados», cuando está a merced de creativos publicitarios y de normas de «buenas prácticas» dictadas por el «sector privado»... hay que reivindicar ese espíritu pionero, porque es allí donde está el alma posible de la cooperación solidaria

Así era el Quique. Ahí le nacía toda esa vitalidad, ese *acelere*, esa especie de inocencia que le hacía sentirse bien, y ser bien acogido, en cualquier movida solidaria, ese querer estar en todas partes, esa necesidad de emocionarse con la acción y el trabajo, de hermanarse



con las luchas de aquí y de allá. Es verdad que sólo con esto ni se formulan, ni se hacen, ni se justifican proyectos, y eso es parte del oficio (Quique por cierto lo sabía y se sentaba en la mesa a rellenar formularios y hacer cuentas siempre que era necesario). Pero si faltara ese ánimo, esa motivación, ¿qué sentido tendrían nuestros proyectos? , ¿qué nos distinguiría de los del «apadrina un niño», los del pan a cambio de hostias, los de la «ayuda militarizada», los de la cooperación engominada...?

El pasado 11 de diciembre, el Quique se despidió de sus amigos y amigas de ACSUR y ACSUD «desde la Montañas azules del Mediterráneo insumiso», en busca de otros lugares, decía, «donde luchar y soñar». La carta era como una traca de cariño a todo bicho viviente que se había tropezado en sus siete años de *one-gero*. Nadie sabía entonces qué pronto iba a ser radicalmente cierta esa despedida. Por eso ahora, al dolor por la pérdida del amigo irrepentible, se suma la frustración de las palabras, las bromas y los abrazos pendientes. Siempre pasa así cuando se muere alguien querido; siempre teníamos algo que decirle que ya no podremos compartir.

A mí me hubiera gustado decirle un día, tomando unas cañas y esos bocatas de «blanc i negre» a los que no me consiguió aficionar, que además de quererle, le admiraba muchísimo. Probablemente el Quique no se lo habría creído: «Venga, no me baciles», habría dicho. Y entonces, yo habría tratado de convencerle de que iba en serio. Que una de las pocas certezas que uno ha adquirido en la vida es que la gente admirable, e imprescindible, no son los héroes de gesta, los «hombres de hierro», los comandantes, o incluso los subcomandantes, los profetas, los «líderes carismáticos»... ni siquiera esos que según la conocida expresión de Bertold Brecht, «luchan todos los días». Son los militantes de todas las causas liberadoras, los que se sienten a gusto en las grandes y las pequeñas acciones, cuando convoca éste y aquel, cuando va a salir en los periódicos y cuando no se va a enterar nadie de lo que tanto esfuerzo costó organizar... Ellos y ellas son los únicos capaces de pasar una y otra vez, de uno a otro lado, las fronteras del sectarismo, son los que comunican los mundos fragmentados de las resistencias, los que zurcen las redes sociales y políticas de la izquierda, una y otra vez desgarradas. Como el Quique. El mejor homenaje se lo dará, quizás sin saberlo, quien le tome el relevo.

Este cuaderno es una publicación de la ONG de Desarrollo, *Asociación para la Cooperación con el Sur (AC SUR)-Las Segovias*. El Comité de Redacción está formado por *Montserrat Figuerola, Nacho Fernández de Castro, José Santamarta y José Moisés Martín (director)*.

AC SUR-Las Segovias. Cedaceros 9, 3º Izqda. 28014-Madrid. T. 91.429.16.61 F. 429.15.93. acsur@acsur.org
WEB: <http://www.acsur.org>

